

FEMINISMO, IDENTIDAD Y RELIGIÓN EN EL MUNDO ÁRABE

Awatef Ketiti
Universitat de València

RESUMEN

Las recientes revoluciones árabes han sido el escenario de reactivación de la lucha feminista en medio de tensiones y conflictos en torno a las relaciones de género. Después de más de un siglo de lucha, las activistas árabes siguen denunciando la discriminación y la persistencia de las estructuras de dominación patriarcal, poniendo así de manifiesto que los temas debatidos desde el nacimiento del feminismo árabe no solo no han sido resueltos, sino que vuelven a resurgir con cada crisis política y social. Este artículo tiene como objetivo analizar las causas de la persistencia de la discriminación de las mujeres a pesar de los importantes cambios sociales. Mediante un análisis histórico que articula los acontecimientos políticos y sociales con las reivindicaciones de las mujeres árabes en cada periodo, se pretende demostrar cómo el triángulo religión, mujer e identidad ha ido configurándose como el eje del discurso antifeminista en el mundo árabe.

PALABRAS CLAVE: feminismo, religión, identidad, cambio social, revolución.

ABSTRACT

«Feminism, identity and religion in the Arab world». The recent popular upheavals of the «Arab Spring» have reactivated the feminist struggle in the Arab world amid tensions and conflicts revolving around gender relations. After more than a century of struggle, Arab women activists continue to report discrimination and the persistence of patriarchal structures of domination, thus demonstrating that the issues raised in the first phase of Arab feminism not only have not been resolved but re-emerge with every new political and social crisis. This article aims to analyze the causes of the persistence of discrimination against women in the Arab world despite the significant social changes that have taken place in recent decades. Through a theoretical and historical analysis that articulates the political and social events with the Arab feminist perspective on each period, the article aims to demonstrate how the religion-women-identity triangle has evolved as the axis of anti-feminist discourse in the Arab world.

KEYWORDS: feminism, religion, identity, social change, revolution.



0. INTRODUCCIÓN

Cuando en el inicio de las revoluciones árabes la activista egipcia Alia El Mahdi y la tunecina Amina Sboui publicaron sus fotos desnudas en las redes sociales para denunciar la violencia y reivindicar la igualdad¹, eran plenamente conscientes del significado subversivo de su gesto y de la profunda conmoción que podría provocar en sus sociedades conservadoras. Con el mensaje escrito en árabe sobre sus cuerpos desnudos «Mi cuerpo es mío y no es el honor de nadie», las activistas quebrantaban de golpe los tres pilares que sustentaban el orden sociosexual establecido: el cuerpo femenino, la religión y el espacio público. Estos actos, desafiantes en medio del auge político del islamismo durante las revoluciones, golpearon en lo más profundo de las sociedades árabes. Dos mujeres jóvenes se rebelan públicamente contra los tabúes culturales más recalcitrantes. Era, sin duda, el mayor reto contra el orden establecido, jamás producido por las mujeres en la historia árabe contemporánea.

Las dos activistas, de veinte y diecinueve años respectivamente, representativas de la joven generación árabe, instruida, de clase media y socializada en las nuevas tecnologías, volvieron a plantear de nuevo las viejas reivindicaciones de sus antecesoras. Más de un siglo ha transcurrido desde que las primeras generaciones de mujeres árabes transgresoras plantaron cara a sus sociedades para reivindicar sus derechos y su libertad.

En los años veinte del pasado siglo, Túnez y Egipto fueron también el escenario de las primeras disidencias femeninas. Las tunecinas Manūbiya al-Wartānī² (1921) y Ḥabība Minšārī³ (1929) y la egipcia Hudā Ša'rawī⁴ (1923) provocaron una gran conmoción en sus sociedades cuando se quitaron el velo durante unos actos públicos, en una época en la que este hecho era considerado como un sacrilegio. Las activistas denunciaron la opresión del velo y reivindicaron su liberación de las tradiciones y las leyes abusivas⁵.

¹ Véase «La bloguera que se desnudó, entre los 80 latigazos y la pena de muerte», publicado en *Libertad Digital* el 17 de noviembre de 2011 (recuperado de <http://www.libertaddigital.com/mundo/2011-11-17/la-bloguera-que-se-desnudo-entre-los-80-latigazos-y-la-pena-de-muerte-1276441667> [consultado 16 febrero 2017]); y «Desaparecida la activista tunecina de FEMEN que mostró sus pechos en internet», publicado en *Huffington Post* el 22 de marzo de 2013 (recuperado de http://www.huffingtonpost.es/2013/03/22/desaparecida-activista-tunecina-femen_n_2934129.html [consultado 14 febrero 2017]).

² Durante la conferencia organizada sobre el feminismo en el club literario «L'Essor» en enero de 1924 en Túnez, la activista Manūbiya al-Wartānī se acercó a la tribuna y se quitó el velo para denunciar la opresión de las mujeres en su país y reivindicar la supresión de la poligamia. Este gesto provocó una gran conmoción social e inició una polémica en los foros de la prensa, entre 1924 y 1929, conocida como «la batalla del velo» en los periódicos socialistas y el periódico reformista *Ennahda*.

³ La activista Ḥabība Minšārī intervino en un acto público organizado por el partido socialista en 1929 sin llevar el velo. Reivindicó la supresión del velo y la liberación de las mujeres tunecinas.

⁴ En 1923 Hudā Ša'rawī participó sin velo en un congreso internacional sobre la mujer. A su regreso a Egipto decidió quitarse el velo definitivamente y seguir luchando por la causa de las mujeres.

⁵ Véase S. DAYAN-HERZBRUN, *Femmes et politique au Moyen-Orient*. París: Harmattan, 2005, p. 37.



Con estos osados actos, esta primera generación de mujeres activistas inauguró un largo camino de lucha y rebeldía contra las normas de género establecidas. Las jóvenes activistas Alia y Amina, al igual que sus valientes antecesoras, han denunciado, en sus respectivos momentos históricos, los problemas esenciales que mantienen la opresión de las mujeres hasta límites insospechados. Los cuerpos desnudos y expuestos a la mirada pública, portadores de mensajes desafiantes a las sociedades árabes, expresan un insoportable hartazgo ante la persistencia de la herencia misógina que reciben hoy las jóvenes instruidas. Después de más de un siglo de lucha, las mujeres árabes siguen denunciando las mismas discriminaciones. Las recientes revoluciones árabes han reactivado nuevamente esta denuncia social, que ha conocido un nuevo giro después del acceso de los partidos islamistas al poder en varios países.

Para entender la situación de las mujeres árabes hoy es necesario hacer un breve recorrido por las etapas históricas más significativas de su lucha, con el objetivo de rastrear el hilo conductor que enlaza los acontecimientos del pasado con el presente y de identificar las causas que impiden su emancipación jurídica y social en la actualidad.

1. EL NACIMIENTO DEL FEMINISMO ÁRABE: UNA TRAYECTORIA DE LOGROS Y RETROCESOS

Existen tres periodos en la historia de la lucha de las mujeres en el mundo árabe contemporáneo. Cada periodo está estrechamente vinculado con importantes transformaciones políticas que, a su vez, han acarreado algunos cambios en el estatus de las mujeres, su lucha y sus reivindicaciones. La primera fase abarca desde el inicio de la lucha de las mujeres en el siglo XIX hasta el final de la era colonial. La segunda fase empieza con la construcción de los nuevos estados árabes poscoloniales a mediados del siglo XX y termina con el inicio de las revueltas árabes. La tercera y última fase comienza con la llamada primavera árabe y las revueltas populares que llevaron al derrocamiento de algunos regímenes árabes, es decir, desde finales de 2010, y llega hasta la actualidad.

La historiografía árabe sitúa el nacimiento de la lucha de las mujeres por sus derechos a finales del siglo XIX, coincidiendo con el nacimiento de un movimiento intelectual protagonizado por la elite instruida de la burguesía árabe, que surgió como reacción a la situación de decadencia política y social en la que estaba inmerso el Mundo Árabe. La mayoría de los países estaba gobernado por monarquías arcaicas bajo el dominio del Imperio otomano⁶ (1299-1922), que iniciaba entonces su proceso de desintegración política. Algunos países como Túnez, Egipto, Siria

⁶ Entre los siglos XIV y XX, el Imperio otomano tenía bajo su dominio los Balcanes, Medio Oriente, el Magreb (con excepción de Marruecos) y parte de la península Arábiga.



y Líbano⁷ empezaron una serie de reformas políticas para renovar las estructuras políticas y adquirir más autonomía del Imperio otomano. Pero el colonialismo europeo no tardó en irrumpir en el escenario árabe aprovechando el debilitamiento del Imperio y el inicio de su desmantelamiento. A finales del siglo XIX el mundo árabe estaba doblemente dominado por los otomanos y los europeos, lo que provocó un profundo declive político y social. A nivel interno, la repercusión de la decadencia generalizada se reflejaba en las altas tasas de analfabetismo y de pobreza y en el fuerte apego social a las tradiciones y costumbres arcaicas. Las mujeres, privadas de derechos básicos como la educación y el trabajo, eran sometidas al control absoluto por parte de los varones de sus familias, que estaban respaldados por las leyes y las tradiciones. En este escenario desolador, el impulso de cambio se manifestó al principio en términos intelectuales. La decadencia generalizada y la colonización desembocaron en un proceso de despertar y de apertura hacia el pensamiento crítico que no dudó en adentrarse en la fortaleza de los dogmas religiosos para cuestionar algunas de sus arcaicas prácticas.

Comenzó una reconfiguración del pensamiento árabe sobre temas esenciales como la religión, la modernidad, la política, la colonización, el poder y el estatuto de la mujer. La difusión de estos debates en los circuitos de comunicación de la época —conformados por la prensa escrita, las tertulias y los libros escritos por los intelectuales— generó una actividad intelectual entre las elites árabes. Se puso en marcha un movimiento de reforma transversal del pensamiento islámico para identificar los factores del retraso árabe y proponer soluciones para remediarlo. La preocupación de pensadores como Rifā'a al-Ṭaḥṭāwī (1801-1873), Ġamāl al-Dīn al-Afġānī (1839-1897) y Muḥammad 'Abduh (1849-1905) era la renovación de la lectura del islam mediante el *iġtihād* (esfuerzo de interpretación) para adaptarlo a la nueva realidad histórica y hacerlo compatible con la modernidad. La reflexión sobre la condición de la mujer surgió de este dinamismo intelectual movido por la aspiración al cambio social, la liberación nacional y la renovación cultural.

Al principio, fueron los intelectuales varones los que trataron la cuestión de la mujer en sus escritos cuando achacaron las causas de la decadencia social a la explotación y servidumbre de las mujeres. En obras como *Risāla fī l-mar'a* (Epístola sobre la mujer, 1856), del tunecino Ibn Abī l-Ḍiyāf; *al-Muršid al-amīn fī tarbiyat al-banāt wa-l-banīn* (La buena guía para la educación de las niñas y los niños, 1872), del egipcio Rifā'a al-Ṭaḥṭāwī; y *Tahrīr al-mar'a* (La liberación de la mujer, 1899) y *al-Mar'a al-ġadīda* (La nueva mujer, 1920), del también egipcio Qāsim Amīn, los autores criticaban las tradiciones que discriminaban a las mujeres. Defendían su derecho a la educación, considerada esta como la condición imprescindible para el cambio y el progreso. Estos pensadores, junto con el teólogo e imán Muḥammad 'Abduh,

⁷ Mohamed Ali, fundador del Egipto moderno, emprendió una serie de reformas durante su mandato (1805-1848) para modernizar el país. En Túnez, el primer ministro Jeredine instauró una monarquía constitucional en 1856 antes de la colonización, modernizó las instituciones políticas y promulgó una constitución.



reclamaban la necesidad de liberar a la mujer del yugo de las leyes y tradiciones islámicas basadas en interpretaciones misóginas. Desde estas posturas reclamaban la abolición del repudio, la prohibición de la poligamia y la igualdad en la herencia entre hombres y mujeres. En cuanto al velo, varios escritores lo rechazaban, entre ellos, Rifā‘a al-Ṭaḥṭāwī, que señaló lo absurdo de asociar la virtud de la mujer al velo alegando que la única virtud de la mujer es su educación⁸. La crítica de Qāsim Amīn era más atrevida cuando escribió: «Imponer el velo a la mujer es la forma más dura y horrible de esclavitud»⁹. La defensa de la educación de las niñas por estos autores ha sido clave para incitar a las autoridades a construir escuelas para niñas a finales del siglo XIX¹⁰.

La primera generación de mujeres instruidas no tardó en llegar y formar el primer núcleo del movimiento de lucha por los derechos y las libertades. Este movimiento era ideológico y políticamente muy diverso porque abarcaba militantes de todas las tendencias reformistas, progresistas y conservadoras, de modo que, como afirma Sophie Bessis,

el inicio de la modernización de las sociedades árabes y sobre todo la escolarización de las niñas de la burguesía permitió la emergencia de una verdadera corriente feminista, que se consolidó progresivamente durante las primeras décadas del siglo XX¹¹.

2. REIVINDICACIONES Y PENSAMIENTO FEMINISTA

La lucha de las mujeres se organizaba a nivel local en cada país árabe, pero también a nivel transnacional árabe. Las activistas egipcias Nabawiyya Mūsā (1886-1951), Malak Ḥifnī Nāṣif (1886-1918) y Hudā Ša‘rāwī (1879-1947) fundaron la Organización de Mujeres Egipcias en 1923. En Túnez, Manūbiya al-Wartānī y Ḥabība Minšārī fueron las pioneras en el activismo político anticolonial junto con B’chira Ben M’rad (1913-1993), que creó la primera organización, *Union Musulmane des Femmes de Tunisie*, en 1936. A nivel regional árabe, las mujeres han organizado varias actividades conjuntas, conscientes de la necesidad de formar un frente común de lucha para defender sus reivindicaciones. En 1923 formaron la primera delegación de mujeres árabes para participar en el Primer Congreso Internacional de Mujeres Socialistas en Roma, y en 1930 organizaron en Damasco el primer congreso de las

⁸ R. AL-ṬAḤṬĀWĪ, *Taḥlīs al-Ibrīz fī talḥīs Bārīz* (La quintaesencia de París), vol. 2. El Cairo: Al-Azhar, 1846, p. 317.

⁹ Q. AMĪN, *Taḥrīr al-mar’a*. Alejandría: Maktabat al-Iskandariyya (Biblioteca de Alejandría), 1899, p. 65 (traducción de la autora).

¹⁰ En 1875 Egipto contaba con 4.685 escuelas. En ese país la primera escuela para niñas fue fundada en 1874; en Marruecos, en 1864; y en Túnez, en 1900.

¹¹ S. BESSIS. *Los árabes, las mujeres, la libertad*, trad. Florencia PEYROU. Madrid: Alianza, 2008, p. 26.



mujeres de Oriente para reivindicar una serie de reformas¹². El activismo femenino panárabe se incrementó notablemente en los años cuarenta con la organización de la Conferencia Feminista Árabe en 1944, que reunió delegaciones de Egipto, Irak, Líbano, Palestina, Siria y Cisjordania. Esta conferencia desembocó en unas cincuenta y una resoluciones para lograr la igualdad. Destaca, entre ellas, una recomendación para la feminización de la lengua en el seno de la organización Unidad Panárabe. Poco después, en 1945, se creó la primera organización transnacional panárabe de mujeres, llamada Unión de las Mujeres Árabes¹³.

El activismo de la primera generación de militantes se nutrió de un incipiente pensamiento feminista, que aportó un nuevo soplo a la actividad intelectual del movimiento de la Nahda (ár. *al-Nahda*). Las famosas tertulias literarias y políticas organizadas por la ensayista palestina May Ziyāda (1886-1941) a principios del siglo xx¹⁴, en las que difundía sus posturas feministas, y los artículos publicados en la prensa árabe sobre la condición femenina por la escritora y poetisa libanesa Warda al-Yāziǧī (1838-1924)¹⁵ son solo algunos ejemplos de la profusa actividad intelectual de la primera generación de feministas árabes. En 1909 la egipcia Malak Hifnī Nāṣif publicó su libro *Al-Nisā' iyyāt* (Feminismos), que recogió todos sus escritos y alocuciones públicas sobre la mujer, y en 1920 publicó su segundo libro, titulado *Al-Mar'a wa-l-'amal* (La mujer y el trabajo), en el que defendía el derecho de las mujeres al trabajo remunerado y su importancia en la dignificación de las mujeres. Entre la actividad intelectual y la militancia en el espacio público, la lucha de las mujeres ha ido configurando una propuesta teórica y práctica del cambio social en el mundo árabe desde el principio de igualdad. En este sentido, se puede considerar el movimiento de las mujeres como uno de los tres grandes movimientos sociales por los que atravesó el mundo árabe contemporáneo, junto con el movimiento islamista y el movimiento nacionalista panárabe. Si bien es cierto que el fracaso del panarabismo en la segunda mitad del siglo xx ha acentuado la desilusión ante el cambio social, no es menos cierto que su desvanecimiento ha revigorizado los demás movimientos, a saber: el islamismo y el feminismo, que han chocado frontalmente durante las recientes revueltas árabes.

Las reivindicaciones de la primera generación del feminismo árabe han estado marcadas por las especificidades del contexto local árabe y sus rasgos culturales, pero también por el contexto internacional y el movimiento sufragista iniciado en los países occidentales. Durante la primera mitad del siglo xx las mujeres árabes han ido adquiriendo gradualmente algunos derechos. No obstante, la diversidad de las realidades y las condiciones sociales de los países árabes tuvieron su reflejo en las

¹² Véase L. AHMED. *Women and Gender in Islam: Historical Roots of a Modern Debate*. New Haven-London: Yale University Press, 1992, p. 57.

¹³ Véase O. GLACIER. «Le féminisme árabe». *Relations*, núm. 719 (septiembre 2007), pp. 30-31.

¹⁴ Véase VV. AA. *Diccionario de mujeres célebres*. Madrid: Espasa, 1994, pp. 479-480.

¹⁵ Warda al-Yāziǧī es autora de una colección de poesías titulada *Ḥadīqat al-ward* (El jardín de flores), publicada por vez primera en 1867 en Beirut.

luchas de las mujeres. Los procesos de reconocimiento de los derechos fueron muy diversos y con trayectorias y ritmos distintos en cada país. Del feminismo occidental las militantes árabes adoptaron la causa del derecho al voto y la participación de las mujeres en el espacio público y la política. Las reivindicaciones relacionadas con el contexto local se pueden resumir en las demandas que recoge la petición presentada al Parlamento egipcio en 1924 por varias militantes egipcias movilizadas por la activista Hudà Ša'rawī: retrasar la edad del matrimonio, restringir la poligamia, instituir el divorcio judicial y el derecho al voto. A pesar de que el Parlamento del partido Wafd ignoró la petición, las mujeres siguieron luchando en Egipto y en los otros países árabes para la consecución de estas reivindicaciones. Durante la primera mitad del siglo xx las mujeres árabes han ido adquiriendo gradualmente algunos derechos. La diversidad de las realidades y condiciones sociales de los países árabes hace que la lucha de las mujeres y el reconocimiento de sus derechos sean muy diversos y con trayectorias y velocidades muy distintas. En el caso del derecho de las mujeres al voto, por ejemplo, ha sido reconocido en todos los países árabes después de su independencia del colonialismo, es decir, a partir de la segunda mitad del siglo xx, pero en momentos distintos¹⁶.

3. LA ÉPOCA COLONIAL: ENTRE DOS PATRIARCADOS

Los cambios que convirtieron Turquía, desde 1925, en el primer país islámico laico que reconoce la igualdad total entre los sexos lanzaron mensajes positivos que asociaban la emancipación de la mujer y la laicidad al progreso. Estos cambios inspiraron a las elites intelectuales árabes, dándoles un nuevo impulso para seguir con la reforma en sus propios países. Algunas décadas más tarde Túnez será el único país árabe que seguirá el mismo camino de reformas a partir de 1956. El otro impulso importante fue el contacto directo de las sociedades árabes con la cultura europea y con sus avances sociales y políticos, basados en los valores de la Ilustración, durante el periodo colonial. Los múltiples intercambios intelectuales entre las elites árabes y occidentales, que quedaron reflejados en varias obras y artículos de prensa de la época, mostraron acalorados debates acerca de temas importantes como la religión, la modernidad, la democracia y la condición de la mujer en ambas culturas¹⁷.

¹⁶ Fechas de reconocimiento del derecho al voto en los países árabes: Siria, 1949; Líbano, 1952; Túnez y Egipto, 1956; Mauritania, 1961; Argelia, 1962; Marruecos, 1963; Libia y Sudán, 1964; Bahreín, 1973; Jordania, 1974; Irak, 1980; Qatar, 1999; Kuwait, 2005; Emiratos Árabes, 2006; Arabia Saudí, 2011.

¹⁷ Para más información sobre estos debates, véase R. BENCHENEB. «Le mouvement intellectuel et littéraire algérien à la fin du XIX^e et au début du XX^e siècle», en C.-R. AGERON (dir.), *Le Maghreb et la France de la fin du XIX^e siècle au milieu du XX^e siècle (1^{re} Partie)*, revista *Revue française d'histoire d'outre-mer*, vol. 70, núm. 258-259 (1.^{er} y 2.^o trimestres 1983), pp. 11-24; J. MCDUGALL. «État, société et culture chez les intellectuels de l'*islâh* maghrébin (Algérie et Tunisie, 1890-1940) ou la Réforme comme apprentissage de "l'arriération"», en O. MOREAU (dir.), *Réforme de l'État et réformismes au Maghreb (XIX^e-XX^e siècles)*, París: L'Harmattan-IRMC, 2009, pp. 281-306.



Sin embargo, este encuentro intelectual intercultural se produjo en unas circunstancias desfavorables y plagadas de contradicciones, porque precisamente la colonización no era un terreno propicio para el florecimiento de un pensamiento reformista libre y despojado de preocupaciones identitarias. Europa estrenaba sus nuevos valores ilustrados de la modernidad al tiempo que emprendía un proceso de dominación de otros pueblos. Todo transcurre a través de una extraña duplicidad retórica, que oscila entre la defensa de la universalidad de los derechos humanos y el apoyo al proyecto colonial, estableciendo asimismo el marco de una paradójica relación de atracción/repulsión entre el Mundo Árabe y Occidente que perdura hasta hoy día.

Los intelectuales árabes admiraban el racionalismo y los valores de la Ilustración como la igualdad, la justicia, la libertad, el laicismo y la ciudadanía, pero rechazaban la pretensión imperialista de la nueva potencia europea, que ansiaba los territorios árabes que conformaban el debilitado Imperio otomano. La interacción con el legado de pensamiento occidental se caracterizó por un dilema ético e intelectual. ¿Cómo afrontar la paradoja de negociar la liberación nacional con autoridades coloniales que presumen de ser herederas de los valores universales de justicia, igualdad y libertad?

La legitimidad del proyecto occidental de la Ilustración y de los derechos humanos ha estado constantemente bajo sospecha en el mundo árabe porque ha sido utilizado como un instrumento de dominación y de imposición envuelto en un discurso de superioridad cultural. Esta desconfianza visceral dificultó en gran medida la asimilación por parte de las sociedades árabes de conceptos como laicismo y libertad durante el siglo xx y perjudicó sobre todo la lucha de las mujeres por conquistar sus derechos. Además, provocó un fuerte repliegue identitario que se interpuso ante cualquier posibilidad de apertura en el futuro.

Los detractores de una renovación religiosa inspirada en el modelo laico a menudo reprochaban el carácter dominante e invasivo de la cultura occidental. Los violentos episodios de imposición cultural y lingüística a las sociedades árabes colonizadas en el norte de África, sobre todo durante la guerra de Argelia, tal como lo ha descrito Frantz Fanon en su libro *Les damnés de la terre* (Los condenados de la tierra), publicado en 1961, sellaron herméticamente la brecha reformista abierta por los intelectuales del movimiento de la Nahda y dejaron atrás la posibilidad de una lectura abierta del legado occidental, ajena a cualquier crispación identitaria y religiosa. La renovación del pensamiento religioso planteada abiertamente por los primeros reformistas se considera ahora como una traición a la identidad religiosa y cultural «amenazada». Las tesis de las corrientes islamistas se apoyan en posturas conservadoras que reivindican el retorno a las lecturas fundamentalistas de la religión como única vía para salvaguardar la identidad islámica y hacer frente al proyecto colonial de aculturación. La proliferación de un discurso integrista aferrado a la identidad religiosa como respuesta al colonialismo terminó por corromper las vías aperturistas y reconciliadoras en el intercambio con Occidente, abortando asimismo el proyecto de reforma iniciado por el movimiento intelectual de la Nahda.

Para los pensadores e intelectuales árabes era cada vez más difícil lidiar con esta mentalidad que rechazaba en bloque cualquier posibilidad de interacción inte-





lectual con Occidente al margen de las relaciones de dominación, en parte porque los conservadores encontraron un pretexto para frenar el cambio y mantener las estructuras tradicionales de poder, en parte porque el colonialismo con sus prácticas hegemónicas y humillantes tampoco ayudó mucho a matizar los argumentos esgrimidos en contra de Occidente. ¿Cómo interactuar con el legado ilustrado del dominante desde la posición del colonizado sin ser considerado como traidor a su propia sociedad? Este ha sido el dilema de los pensadores árabes reformistas y, sobre todo, de los defensores de los derechos de las mujeres, que tenían que enfrentarse al severo veredicto de los conservadores, para los que el feminismo era un instrumento colonial para destruir las familias y las sociedades árabes¹⁸. ¿Cómo reivindicar, en este contexto, los derechos de las mujeres y la igualdad sin ser considerados como agentes a sueldo de Occidente y traidores a su propia sociedad?

Estas complejas cuestiones son cruciales para entender las raíces del conservadurismo y la persistencia de una mentalidad que se aferra desesperadamente a una lectura cerrada de la religión y de las tradiciones.

La fractura ideológica entre reformistas modernistas e islamistas conservadores produjo un triángulo de crispación conformado por la identidad, la religión y la mujer. Al considerar el feminismo como componente del proyecto colonial¹⁹, la cuestión de la mujer se convirtió en la piedra angular del proyecto fundamentalista. La conservación de su estatuto tradicional se transformó en un frente de resistencia a la aculturación y una causa indisociable de la defensa de la religión y la identidad. El choque colonial y las guerras de liberación nacional durante la primera mitad del siglo xx estrecharon los vínculos viscerales entre estos tres componentes. En este complejo escenario, el movimiento de mujeres tuvo que lidiar con varios frentes internos y externos, y estuvo plenamente implicado en una confrontación política e intercultural que opuso el patriarcado local al patriarcado imperialista y colonial. El triángulo sagrado religión-mujer-identidad, que cimentó el orden sociosexual tradicional en el periodo colonial, perjudicó la causa de las mujeres. Hasta hoy sigue sirviendo de pretexto a los poderes políticos y religiosos para impedir los cambios de las leyes y la consagración de la igualdad.

4. ESTADOS POSCOLONIALES: AFRONTANDO DICTADURAS E INTEGRISMO

Después de la independencia, los países árabes emprendieron una serie de reformas legislativas que reconocieron los derechos básicos de las mujeres. Asimismo, los derechos a la educación, al trabajo y al voto se constitucionalizaron en la

¹⁸ Véase M. BADRAN. *Feminismo en el Islam. Convergencias laicas y religiosas*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2012, p. 54.

¹⁹ Véase L. AHMED. *Women and Gender in Islam: Historical Roots of a Modern Debate*; W. TAMZALI. *El burka como excusa. Terrorismo intelectual, religioso y moral contra la libertad de las mujeres*. Madrid: Saga Editorial, 2010.

mayoría de estos países. Sin embargo, las leyes religiosas relativas al estatuto jurídico de la mujer y a la familia —superioridad del varón, inferioridad jurídica de la mujer, tutela del varón, poligamia, repudio, discriminación en la herencia, etc.— se mantuvieron en la mayoría de los países²⁰. Túnez ha sido la única excepción que se desmarcó de la región por su avanzado código de estatuto personal, promulgado en 1956, el mismo año de la independencia. Se adoptaron una serie de leyes en la línea del movimiento reformista a través de la institucionalización de la igualdad, la abolición de la poligamia y el repudio, y la adopción de una política de planificación familiar desde 1964, afianzada por la distribución gratuita de los métodos anticonceptivos y la práctica gratuita y anónima del aborto desde 1973²¹. Pero estas medidas siguen siendo, hasta hoy, una excepción en la región, porque en la mayoría de los países árabes *la šari‘a* (ley islámica) es la fuente principal de derecho²² y se ha institucionalizado la discriminación sexual bajo la vieja excusa de la preservación de la identidad cultural y religiosa. Este mismo pretexto sirvió también para justificar la larga lista de reservas hechas por los países árabes a la convención de CEDAW²³, que debilitan sustancialmente, según un informe de Amnistía Internacional en 2004²⁴, la protección de las mujeres contra la violencia. Según Hafidha Chékir, en todos los países árabes el principio de igualdad entre los ciudadanos reconocido en las constituciones concierne al disfrute de los mismos derechos y deberes ante la ley y no en la ley, «lo que supone que esta igualdad no se refiere al contenido de la ley sino a su aplicación, es decir la aplicación igualitaria de una ley que puede ser discriminatoria, por la autoridades administrativas y judiciales competentes²⁵».

Sin embargo, y a pesar del obstáculo que representan las legislaciones, el periodo poscolonial constituye, de lejos, uno de los mejores periodos históricos en términos de avance en la condición de la mujer en el Mundo Árabe. En palabras de Sophie Bessis, «el lugar de las mujeres en la sociedad y la propia sociedad árabe han evolucionado más rápido durante los últimos cincuenta años que a lo largo de varios siglos precedentes»²⁶.

Durante la segunda mitad del siglo xx los países árabes emprendieron un proceso de modernización que supuso un mayor acceso de las mujeres a la educación a todos los niveles, a la formación y al mercado laboral. En términos generales, los

²⁰ R. EL KHAYAT. *La mujer en el Mundo Árabe*. Madrid: Icaria, 2004, p 26.

²¹ I. MARZOUKI. *Le mouvement des femmes en Tunisie au xx^{ème} siècle. Féminisme et politique*. París: Maisonneuve et Larose, 1993.

²² H. CHEKIR (junio 2014). «Le combat pour les droits des femmes dans le monde arabe». FMSH-WP-2014-70. Recuperado de <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-01005544/document>.

²³ Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women.

²⁴ Amnesty International (2004). «Moyen-Orient et Afrique du Nord. *Les réserves à la CEDAW affaiblissent la protection des femmes contre la violence*».

²⁵ Traducción de la autora. Texto original: «Ce qui présuppose que cette égalité ne porte pas sur le contenu de la loi mais sur l'application égale, sans discrimination de la loi qui peut être discriminatoire, par les autorités administratives et judiciaires compétentes» (H. CHÉKIR, «Le combat pour les droits des femmes dans le monde arabe», pp. 12-13).

²⁶ S. BESSIS. *Los árabes, las mujeres, la libertad*, p. 35.

niveles de emancipación de las mujeres siguen siendo muy distintos entre los países árabes y dependen de las leyes y de las políticas adoptadas en cada uno de ellos. La participación económica y política de las mujeres se incrementó sustancialmente a pesar de todas las dificultades estructurales y legislativas. La educación y la formación de las mujeres han producido un importante cambio en la estructura familiar y una significativa revaloración de su rol económico en la familia²⁷.

Todos estos cambios son indicadores clave para explicar la importante participación de las mujeres en las recientes revoluciones árabes y su presencia masiva en el espacio público. En cuanto a la evolución del movimiento de mujeres en este periodo, destacan dos características principales: el incremento del número de mujeres instruidas y militantes en este movimiento y el aumento de las organizaciones de mujeres y de sus redes locales y panárabes. El otro aspecto consiste en la apropiación de la causa de las mujeres y su instrumentalización política a favor de los regímenes dictatoriales. La creación de organizaciones de mujeres afines al poder²⁸ representaba el llamado «feminismo oficial», que funcionaba mediante la cooptación. Afirma Sana Ben Achour:

Convocadas por el poder para difundir la ideología del Estado dominada por la figura carismática del jefe, las mujeres están «embriagadas» desde los primeros años de la independencia²⁹.

Estas organizaciones sirvieron para sacar a la luz una imagen moderna de los regímenes dictatoriales y atenuar su autoritarismo de cara al mundo exterior. Sirvieron también para controlar el movimiento de mujeres y vaciar el discurso feminista de sus bases críticas y contestatarias. Su alianza con las dictaduras contra los derechos y las libertades provocó un deterioro casi absoluto de la imagen del feminismo ante la población. Esta situación fue, en gran parte, el resultado de la ausencia histórica del feminismo autónomo en el mundo árabe. Desde el principio, las organizaciones de mujeres nacieron en el seno de los partidos políticos de distintas tendencias ideológicas, y se sometieron a las decisiones políticas del partido. Esta dependencia histórica ha impedido la emergencia de un feminismo autónomo capaz de imponer su discurso y hacer prevalecer su visión y sus reivindicaciones a través de sus estructuras propias.

Hace falta esperar hasta la década de 1970 para ver nacer en Túnez la primera expresión de un feminismo autónomo árabe, que se desmarcó totalmente de

²⁷ Véase S. JOSEPH. «Gender and Family in the Arab World», en S. SABBAGH (ed.), *Arab Women. Between Defiance and Restraint*, Nueva York: Olive Branch Press, 1996, p. 199.

²⁸ En la mayoría de los países árabes se han creado órganos femeninos oficiales afines al régimen.

²⁹ Traducción de la autora. Texto original: «Convoquées par le pouvoir pour diffuser l'idéologie de l'Etat nation que domine la figure charismatique du chef, les femmes sont "embriagées" dès les premières années de l'indépendance» (S. BEN ACHOUR, «Féminisme d'Etat: figure ou défiguration du féminisme?», en *Mélanges en l'honneur de Mohamed CHARFI*, Túnez: Centre de Publication Universitaire, 2001, p. 413.



los partidos políticos y de la política oficial³⁰. Empezó en 1978, con un núcleo de mujeres universitarias e intelectuales que organizaban debates semanales en torno al feminismo en una asociación llamada *Club Culturel Tahar Hadad*. De este núcleo inicial surgieron dos nuevas asociaciones con el objetivo de desarrollar la acción militante y la reflexión: una de carácter militante llamada *Association tunisienne des femmes démocrates* (1989) y otra de carácter intelectual, *Association des femmes pour la recherche et le développement* (1988). Estas asociaciones fueron pioneras en reactivar la lucha feminista bajo la dictadura y en formar un movimiento feminista autónomo. También han sido las primeras en elaborar reivindicaciones específicamente feministas durante la revolución tunecina.

En el resto de los países árabes la lucha feminista contestataria contra las dictaduras se ha organizado desde la oposición política partidista. La influencia de las corrientes islamistas desde los años ochenta del pasado siglo y su importante penetración social en sociedades como la egipcia, argelina y siria redujeron sustancialmente las posibilidades de emergencia de un feminismo autónomo, lo que llevó a las mujeres a militar desde las estructuras políticas existentes. Además de ser el denominador común entre los países árabes, la represión de las dictaduras y la hostilidad del islamismo hacia el activismo feminista eran el rasgo más destacado del periodo poscolonial. La persecución política y social del feminismo contestatario lo confinó a círculos reducidos y marginados, aislándolo del resto de la sociedad.

5. REVOLUCIONES, LUCHA FEMINISTA Y NUEVOS RETOS

Las revueltas sociales que estallaron a finales de 2010 provocaron el derrocamiento de varios regímenes dictatoriales e iniciaron importantes transformaciones, abriendo sobre todo una nueva etapa en la historia de la lucha feminista. La importante presencia de las mujeres en los espacios públicos y en todas las esferas de lucha es clave en los acontecimientos políticos y sociales que transcurren actualmente en la región³¹. Sin embargo, es preciso señalar los rasgos diferenciadores que han caracterizado los distintos procesos revolucionarios en cada país árabe, principalmente en lo que atañe a la participación de las mujeres. La diversidad sociológica de las realidades árabes ha generado una heterogeneidad en cuanto a los motivos que han llevado a las mujeres a salir a las calles y en cuanto a sus reivindicaciones. Si bien es cierto que, al principio, las mujeres en Túnez, Egipto, Libia y Siria se han manifestado para reivindicar libertad, democracia y derechos sociales, no es menos cierto que las islamistas se han manifestado también para reivindicar un régimen

³⁰ Véase Z. BEN SAID-CHERNI. «Quiétude et perdition ou l'étrange statut de la femme en Tunisie», en VV.AA., *Tunisiennes en devenir. Tome 2: La moitié entière*, Túnez: Cérès productions, 1992, p. 32; e I. MARZOUKI. *Le mouvement des femmes en Tunisie au xx^{ème} siècle. Féminisme et politique*. París: Maisonneuve et Larose, 1993.

³¹ Véase I. ÁLVAREZ OSSORIO, A. KETITI, É. CERROLAZA y J. GARCÍA-LUENGOS. *Sociedad civil y transiciones en el Norte de África: Egipto, Túnez, Argelia, Marruecos*. Madrid: Icaria editorial, 2013.

islámico. Es preciso considerar estos matices importantes para reflejar la diversidad de la expresión femenina y, sobre todo, para no asociar, de entrada, todas las formas de participación política de las mujeres durante las revoluciones árabes a un proyecto democrático o feminista.

Durante los últimos cuatro años, el ritmo de los eventos ha sido vertiginoso en los países que han sido el escenario de revueltas sociales. Algunos cambios han acarreado muchas ventajas y oportunidades para las mujeres, pero otros han representado una seria amenaza para sus derechos básicos e incluso para sus propias vidas en algunos países. Las protestas contra las dictaduras han sido una ocasión para desatar las fuerzas sociales reprimidas durante varias décadas de represión y han dado a las mujeres la oportunidad de desprenderse de sus propias cadenas de opresión. El nuevo escenario de libertad después de la destitución de las dictaduras ha favorecido la proliferación de las asociaciones de mujeres y la emancipación del feminismo laico y contestatario, que era perseguido por las dictaduras. Pero, al mismo tiempo, ha favorecido la emergencia de asociaciones de mujeres islamistas que militan por un proyecto antifeminista³². El panorama activista femenino se ha diversificado ideológicamente gracias a las nuevas leyes aperturistas sobre las organizaciones civiles, que han generado una gran dinámica asociativa femenina sobre todo en Túnez, Egipto y Marruecos. El número de asociaciones se ha duplicado e incluso triplicado en tres años, permitiendo por vez primera a las feministas extender su activismo fuera de las grandes ciudades y conectar con las categorías sociales más desfavorecidas en las localidades del interior.

En este escenario, el activismo feminista conoce un nuevo impulso, que le lleva a reestructurarse y reorganizarse en redes a nivel local y estatal, y a reformular su discurso para adaptarlo a todos los públicos. Destaca en particular la capacidad de las organizaciones de mujeres de posicionarse en la escena política y la sociedad civil y establecer alianzas puntuales y estratégicas con estos actores en función de las necesidades y las exigencias del momento³³. En Egipto la Alianza de la Mujer Árabe y la Coalición de las Mujeres Egipcias han movilizado alrededor de quinientas ONG en 2011 para adoptar la Carta de la Mujer Egipcia, que comprende reivindicaciones políticas y sociales para el Parlamento. Gracias a esta movilización han conseguido la firma de dos millones de egipcios³⁴. Pese al rechazo de la petición por el Parlamento, las mujeres han decidido seguir su lucha y reorganizar sus filas. Asimismo, han formado la Unión de las Mujeres Egipcias, que acoge a cien asocia-

³² Véase A. KETITI. «La sociedad civil en Túnez después de la caída de Ben Ali», cap. III de I. ÁLVAREZ OSSORIO, A. KETITI, É. CERROLAZA y J. GARCÍA-LUENGOS. *Sociedad civil y transiciones en el Norte de África: Egipto, Túnez, Argelia, Marruecos*. Madrid: Icaria editorial, 2013, pp. 127-188.

³³ Véase A. KETITI. «The women's movement faced with the challenges of transition and the Islamist movement in Tunisia», en E. STETTER y C. REUTER (eds.), *Promoting Women's Rights and Gender Equality in the Middle East and North Africa*, FEPS, SOLIDAR, 2014, pp. 23-46.

³⁴ Véase M. AL NATOUR. «The role of women in the Egyptian revolution of 25 January 2011», en M.S. OLIMAT (ed.), *Arab Spring and Arab Women. Challenges and opportunities*, Londres: Routledge, 2014, p. 97.



ciones de mujeres, y han reactivado las antiguas asociaciones creadas desde los años veinte del pasado siglo. En el año 2012 fundaron las plataformas *Bahiya yā Miṣr* y *Nazra*, contra el proyecto de constitución propuesto por los islamistas, que arrebatara sus derechos. Los caóticos acontecimientos de las transiciones políticas y el acceso de los partidos islamistas al poder en Egipto, Libia y Túnez durante los años 2012 y 2013 han reactivado intensamente la lucha de las mujeres laicas, que se han visto directamente amenazadas por el proyecto islamista.

6. FEMINISTAS VS. ISLAMISTAS

Cuando los partidos islamistas subieron al Gobierno en Túnez y Egipto después de las primeras elecciones democráticas, emprendieron una amplia política de reislamización³⁵ que tiene como eje el estatuto de la mujer. Para los islamistas la realización del proyecto del Estado religioso pasa por la captación de las mujeres a su causa. El orden político y social islamista se basa en la estructura tradicional de la familia y en los roles de género diferenciados y basados en el principio de complementariedad³⁶.

Para los islamistas los cambios sociales que llevaron a la emancipación de las mujeres árabes y la reivindicación de su nuevo rol en la sociedad han corrompido la sociedad y han apartado a las mujeres de su lugar natural, que es el hogar. Para lograr su objetivo han empleado todos los medios para reinstaurar el orden tradicional, actuando en varios frentes: legislativo, mediático, educativo y espacio público. En el ámbito legislativo, los islamistas en Egipto han alcanzado, en parte, sus objetivos al reducir la representación de las mujeres en el Gobierno y el Parlamento de diecinueve a cuatro mujeres, rebajar la edad de la mujer en el matrimonio y establecer la ley islámica como la principal fuente de legislación³⁷.

En cambio, en Túnez los islamistas han chocado contra un muro de resistencia. La alianza entre las asociaciones feministas, por un lado, y la sociedad civil laica y los partidos de la oposición, por otro, ha impedido la aprobación del proyecto de constitución presentado por los islamitas. Después de una lucha ardua y penosa que ha durado más de dos años, las mujeres, apoyadas por la sociedad civil y los partidos laicos de la oposición, han logrado imponer el principio de igualdad en la constitución e impedir que la legislación islámica sea la fuente principal de la nueva constitución. Han conseguido también incluir la paridad en el nuevo código electoral y constitucionalizar la protección de la mujer contra la violencia de género³⁸.

³⁵ Véase M.S. OLIMAT. «Introduction: Democratization, Arab Spring and Arab women», en M.S. OLIMAT (ed.), *Arab Spring and Arab Women*, p. 7.

³⁶ Véase L. LAKHDAR. «Las mujeres frente a la ortodoxia islámica», en J. BUENO, *Hacia una democracia laica. Voces de mujeres musulmanas*, Barcelona: Bellaterra, 2012, pp. 153-159.

³⁷ N. SIKI. «An Egyptian Spring for women?», en M.S. OLIMAT (ed.), *Arab Spring and Arab Women*, p. 66.

³⁸ Véase A. KETITI. «La sociedad civil en Túnez después de la caída de Ben Ali», p. 149.

En cuanto al espacio público, la ofensiva de los islamistas contra las mujeres ha sido particularmente virulenta. La importante e inesperada presencia de las mujeres en las manifestaciones durante las revoluciones ha provocado la ira de los islamistas, que han recurrido a la violencia para intimidarlas y forzarlas a permanecer en sus casas. En Egipto la gran manifestación del 8 de marzo de 2011 organizada por las mujeres ha pasado a la historia después de registrarse varias agresiones y centenares de violaciones colectivas³⁹. Según la denuncia de la Federación Internacional de los Derechos Humanos, estos ataques eran premeditados y forman parte de una estrategia para intimidar a las mujeres y reducir su presencia en el espacio público⁴⁰.

7. ¿UN NUEVO HORIZONTE?

El estatuto de la mujer y la dominación sociosexual han estado en el centro del debate sobre la liberación nacional y el cambio social durante todas las transformaciones políticas y sociales que han atravesado las sociedades árabes desde finales del siglo XIX. Los pensadores del movimiento de renacimiento intelectual árabe se enfrentaron con la oposición categórica de las fuerzas conservadoras cuando defendieron los derechos fundamentales de las mujeres y cuestionaron el orden sociosexual establecido. Animados por una lectura rigorista e integrista de la religión, los conservadores negaron cualquier cambio en la situación de la mujer, alegando la defensa de la identidad y la religión ante la hegemonía colonial.

Más de un siglo ha transcurrido desde la aparición de los primeros gérmenes del pensamiento feminista, pero estos problemas no solamente siguen vigentes, sino que continúan siendo planteados de una forma casi idéntica. Cada avance que afianza los derechos de las mujeres y su participación en la vida pública desata los discursos misóginos que les recuerdan los límites que no tienen que rebasar. Durante el periodo poscolonial, la causa de las mujeres ha servido a las dictaduras como chivo expiatorio para desviar la atención de la población oprimida de los graves problemas políticos y sociales, pero también para conservar el sistema dominante frente al inexorable desarrollo de la condición de la mujer. En la llamada primavera árabe, el debate sobre el cambio, la democracia y la libertad ha atravesado todas las categorías sociales y estructuras de poder, destacando las relaciones de género y el estatuto de las mujeres. La lucha de las mujeres por sus derechos y libertades ha sido enérgica y dinámica pero también dolorosa. Esta situación paradójica se ha nutrido de la fractura ideológica que divide el mundo árabe y que enfrenta a dos

³⁹ Véase el artículo «Se obliga a manifestantes egipcias a someterse a “pruebas de virginidad”», publicado en la página web de Amnistía Internacional el 23 de marzo de 2011. Recuperado de <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/noticias/noticia/articulo/se-obliga-a-manifestantes-egipcias-a-someterse-a-pruebas-de-virginidad> (consultado 31 febrero 2015).

⁴⁰ Véase el informe de la Federación Internacional de los Derechos Humanos «Egypt: Keeping women out. Sexual violence against women in the public sphere» (2011). Recuperado de https://www.fidh.org/IMG/pdf/egypt_sexual_violence_uk-webfinal.pdf (consultado 13 febrero 2015).



proyectos opuestos de sociedad que luchan por el poder: el proyecto laico y el proyecto islamista. En medio de este enfrentamiento, armado y violento o a través del diálogo político y social según contextos, el estatuto de la mujer surge como el eje central alrededor del cual pivotan ambos proyectos ideológicos. La reivindicación de cambio social se ha manifestado también a través de un inédito incremento de la violencia contra las mujeres. Sin embargo, este ha venido acompañado de un nuevo dinamismo feminista, alimentado esta vez por las nuevas libertades y por los retos de este momento histórico.

La lucha de las mujeres por sus derechos es un camino largo y arduo, porque están llamadas a afrontar obstáculos estructurales arraigados en la cultura y la religión y a desterrar las raíces de la misoginia que ha implantado el orden social dominante. Solo las mujeres pueden traer el cambio y por ello, como dice Valentine Moghadam, «es necesario encontrar un nuevo contrato social de género en las sociedades árabes»⁴¹.

RECIBIDO: 16 de marzo de 2017, ACEPTADO: 5 de junio de 2017



⁴¹ V.M. MOGHADAM. «Women's Economic Participation in the Middle East: What Difference Has the Neoliberal Policy Turn Made?». *Journal of Middle East Women's Studies*, vol. 1, núm. 1 (invierno 2005), p. 136.

BIBLIOGRAFÍA

- AHMED, Leila. *Women and Gender in Islam: Historical Roots of a Modern Debate*. New Haven-London: Yale University Press, 1992.
- AL NATOUR, Manal. «The role of women in the Egyptian revolution of 25 January 2011», en Muhammad S. OLIMAT (ed.), *Arab Spring and Arab Women. Challenges and opportunities*, Londres: Routledge, 2014, pp. 86-105.
- ÁLVAREZ OSSORIO, Ignacio, KETITI, Awatef, CERROLAZA, Érika y GARCÍA-LUENGOS, Jesús. *Sociedad civil y transiciones en el Norte de África: Egipto, Túnez, Argelia, Marruecos*. Madrid: Icaria editorial, 2013.
- AMĪN, Qāsim. *Tahrīr al-mar'a* (La liberación de la mujer). Alejandría: Maktabat al-Iskandariyya (Biblioteca de Alejandría), 1899.
- BADRAN, Margo. *Feminismo en el Islam. Convergencias laicas y religiosas*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2012.
- BEN ACHOUR, Sana. «Féminisme d'Etat : figure ou défiguration du féminisme?», en *Mélanges en l'honneur de Mohamed CHARFI*, Túnez: Centre de Publication Universitaire, 2001.
- BEN SAID-CHERNI, Zeineb. «Quiétude et perdition ou l'étrange statut de la femme en Tunisie», en VV.AA., *Tunisienne en devenir. Tome 2: La moitié entière*, Túnez: Cérés productions, 1992, pp. 27-67.
- BENCHENEB, Rachid. «Le mouvement intellectuel et littéraire algérien à la fin du XIX^e et au début du XX^e siècle», en Charles-Robert AGERON (dir.), *Le Maghreb et la France de la fin du XIX^e siècle au milieu du XX^e siècle (1^{re} Partie)*, revista *Revue française d'histoire d'outre-mer*, vol. 70, núm. 258-259 (1.^{er} y 2.^o trimestres 1983), pp. 11-24.
- BESSIS, Sophie. *Los árabes, las mujeres, la libertad*, trad. Florencia PEYROU. Madrid: Alianza, 2008.
- CHEKIR, Hafidha (junio 2014). *Le combat pour les droits des femmes dans le monde arabe*. FMSH-WP-2014-70. Recuperado de <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-01005544/document>.
- DAYAN-HERZBRUN, Sonia. *Femmes et politique au Moyen-Orient*. París: Harmattan, 2005.
- EL KHAYAT, Ghita. *La mujer en el Mundo Árabe*. Madrid: Icaria, 2004.
- GLACIER, Osire. «Le féminisme árabe». *Relations*, núm. 719 (septiembre 2007). Recuperado de <http://cjf.qc.ca/revue-relations/publication/article/le-feminisme-arabe> (consultado 23 marzo 2017).
- JOSEPH, Suad. «Gender and Family in the Arab World», en Suha SABBAGH (ed.), *Arab Women. Between Defiance and Restraint*, Nueva York: Olive Branch Press, 1996, pp. 194-204.
- KETITI, Awatef. «La sociedad civil en Túnez después de la caída de Ben Ali», cap. III de I. ÁLVAREZ OSSORIO, A. KETITI, É. CERROLAZA y J. GARCÍA-LUENGOS, *Sociedad civil y transiciones en el Norte de África: Egipto, Túnez, Argelia, Marruecos*, Madrid: Icaria editorial, 2013, pp. 127-188.
- KETITI, Awatef. «The women's movement faced with the challenges of transition and the Islamist movement in Tunisia», en ERNST STETTER y Conny REUTER (eds.), *Promoting Women's Rights and Gender Equality in the Middle East and North Africa*, FEPS, SOLIDAR, 2014, pp. 23-46.
- LAKHDAR, Latifa. «Las mujeres frente a la ortodoxia islámica», en Josefina BUENO ALONSO (ed.), *Hacia una democracia laica. Voces de mujeres musulmanas*, Barcelona: Bellaterra, 2012, pp. 153-187.



- MARZOUKI, Ilhem. *Le mouvement des femmes en Tunisie au XX^{ème} siècle. Féminisme et politique*. Paris: Maisonneuve et Larose, 1993.
- MCDUGALL, James. «État, société et culture chez les intellectuels del' *islāh* maghrébin (Algérie et Tunisie, 1890-1940) ou la Réforme comme apprentissage de "l'arriération"», en Odile MOREAU (dir.), *Réforme de l'État et réformismes au Maghreb (XIX^e-XX^e siècles)*, Paris: L'Harmattan-IRMC, 2009, pp. 281-306.
- MOGHADAM, Valentine M. «Women's Economic Participation in the Middle East: What Difference Has the Neoliberal Policy Turn Made?». *Journal of Middle East Women's Studies*, vol. 1, núm. 1 (invierno 2005), pp. 110-146.
- OLIMAT, Muhamad S. «Introduction: Democratization, Arab Spring and Arab women», en Muhamad S. OLIMAT (ed.), *Arab Spring and Arab Women. Challenges and opportunities*, Londres: Routledge, 2014, pp. 1-16.
- SİKA, Nadine. «An Egyptian Spring for women?», en Muhamad S. OLIMAT (ed.), *Arab Spring and Arab Women. Challenges and opportunities*, Londres: Routledge, 2014, pp. 61-69.
- AL-ṬAḤṬĀWĪ, Rifā'a. *Taḥlīs al-Ibrīz fī taḥlīs Bārīz* (La quintaesencia de París), vol. 2. El Cairo: Al-Azhar, 1846.
- TAMZALI, Wassyla. *El burka como excusa. Terrorismo intelectual, religioso y moral contra la libertad de las mujeres*. Madrid: Saga Editorial, 2010.
- VV.AA. *Diccionario de mujeres célebres*. Madrid: Espasa, 1994.

